

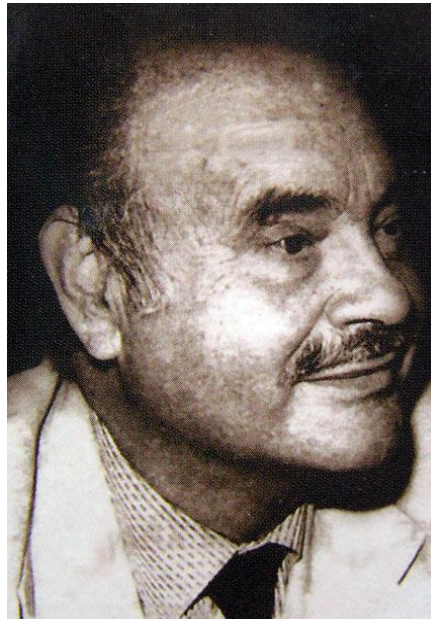
SALVADOR PÉREZ VALIENTE, POETA DEL TIEMPO Y DE LA SOLEDAD

Francisco Javier Díez de Revenga

(Universidad de Murcia)

revenga@um.es

Hace ya unos años, en 2002, apareció publicada y reunida en dos volúmenes toda la poesía de Salvador Pérez Valiente, con el título de *Obras completas*, en una edición, realizada con gran decoro por la editorial Nausicaä y el Ayuntamiento de Fortuna, patria de adopción del poeta murciano. Su figura es la más representativa de la Posguerra murciana entre nuestros poetas, aunque Pérez Valiente residió en Madrid y allí desarrolló su vida profesional y su espléndida y muy significativa obra poética. La edición está prologada por Cecilio Hernández Rubira, ingeniero y poeta de Fortuna, que en breves páginas realiza una valoración entrañable de la no menos entrañable figura y obra de aquel poeta rebelde y enojado cuando en España era difícil protestar por nada.



Pertenciente a la generación de José García Nieto, de Claudio Rodríguez, de José Hierro y de tantos otros poetas de los años cincuenta y sesenta, estuvo presente en las revistas más importantes de su tiempo,

entre ellas la ya mítica *Garcilaso*. Poeta de lenguaje claro y verso fértil, creador de espléndidas construcciones clásicas (son especialmente impecables sus sonetos), como tantos poetas de su generación dominó igualmente un verso libre enriquecedor y fluido creado con una gran originalidad y estilo personal, basado en la gran extensión en algunos casos, como ese magnífico *Que trata de un amor*, prolongada elegía que merece un lugar de honor en la historia de la literatura del siglo XX. Creador también de una poesía de paisaje, muy característica igualmente de los poetas de su generación, en ella plasma el sentimiento ante un lugar, que también es vivencia del tiempo, memoria y emoción.

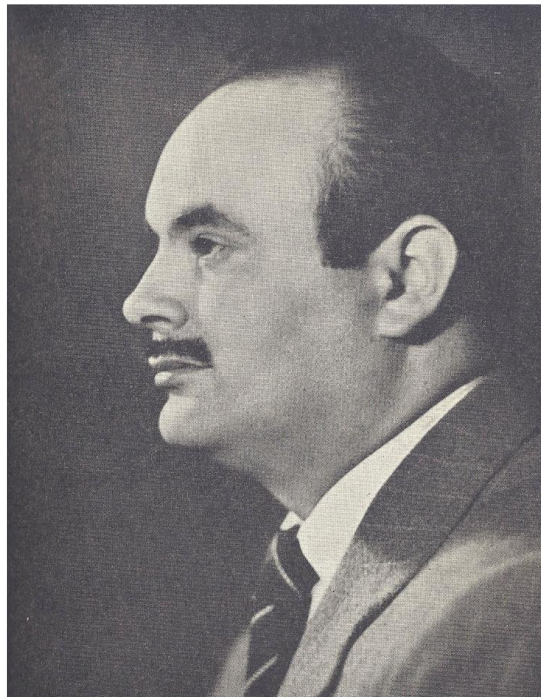
Nacido en la calle de Simón García, de Murcia, el 23 de enero de 1919, fue Periodista y Licenciado en Filosofía y Letras, Redactor Jefe de los Programas para Hispanoamérica y Jefe del Departamento de Publicaciones de Radio Nacional de España. Desde sus años de formación, ocupó un puesto relevante dentro del grupo de la «Juventud Creadora» en Madrid formado por los poetas del Café Gijón Rafael Morales, Ramón de Garcíasol, Marcial Suárez, José Luis Prado Nogueira, José García Nieto y los pintores Rafael Pena y Redondela. Fue, en su madurez, uno de los fundadores y directores de la revista murciana *Tránsito*, con Dionisia García, Salvador García Jiménez y Francisco Sánchez Bautista.

El 13 de julio de 2006 murió en Palencia y la noticia pasó inadvertida en la prensa nacional y regional. Tan solo un artículo, publicado por el prologuista de sus *Obras completas*, Hernández Rubira, puso de relieve la desaparición de este excelente poeta murciano. No habíamos sabido nada del poeta desde la edición de esos dos espléndidos volúmenes de su obra total, publicados en 2002.

Pérez Valiente es una de nuestras grandes figuras literarias y su significación entre nosotros es indiscutible. Sus obras, que evolucionaron a lo largo del tiempo desde una poesía comprometida y de protesta, en cierto modo calificable de social, hasta una lírica sentidamente elegíaca, aparecieron con prudente y distanciada fecundidad.

Con notable objetividad, el crítico José Luis García Martín valoraba en aquel 2002, ponderando el más absoluto olvido en el que este poeta estaba en ese momento, así las principales aportaciones y originalidades de su poesía: «El neopopularismo, tendente unas veces a la canción y otras al

decir sentencioso, es una de las líneas de su poesía. Antonio Machado resulta el modelo, no siempre bien entendido. Pérez Valiente, que tiende a una cierta obviedad, es poeta que gana cuando añade humor, ironía, distanciamiento a sus versos. Otra línea de su poesía está representada por el amplio poema en verso libre, de dicción prosaica, de tono existencialista. "Desesperada noticia a José García Nieto", incluida en su primer libro, representa bien una tendencia que tiene su origen en el Dámaso de *Hijos de la ira* y en el Gabriel Celaya de *Tranquilamente hablando*. La angustia un tanto retórica, y muy de época, de estos primeros poemas, gana en verdad y hondura en los poemas de *La memoria, ese olvido* (1984). El tono confesional se va acentuando con los años y se hace tan explícito en algunos libros, como en *Que trata de un amor* (1991)».



El primer libro de Pérez Valiente, *Cuando no hay remedio* (1947), deja sentir la dureza ante temas desolados no exentos de emoción. Una poesía que ya mostraba las características de su estilo exaltado y dialéctico, presidido por una vehemencia expresiva que fue ya sello de identidad suyo para siempre. Seguirá *Por tercera vez* (1953), que obtuvo un accésit al Premio Adonais y en el que figura su conocido y descarnado poema «Murciano de dinamita», con su recuerdo emocionado a Miguel Hernández.

Precisamente, en ese sentido de homenaje se descubría en fecha tan temprana un cierto nivel de atrevimiento, que por cierto era común a algunos de los poetas del grupo. Su admiración por poetas como Hernández, Alberti o Pablo Neruda era compartido por poetas integrados plenamente en la España oficial del momento. Hay que recordar siempre que Pérez Valiente trabaja en Radio Nacional de España.

Tras un dilatado silencio, publicó *Lo mismo de siempre* (1960), en el que lleva a cabo variada recopilación de sus poemas con atención a un tema que irá adquiriendo fuerza en los libros siguientes: el paso del tiempo. Porque es muy cierto que la emoción y la angustia ante la temporalidad, la fugacidad de los días y el transcurrir hacia el devenir desarrollarán reflexiones que son constantes a partir de ahora en su obra. En 1961, recibiría el premio Polo de Medina, que otorgaba la Diputación Provincial de Murcia, por su libro *No amanece* (1962), que, con *Volcán*, cerrará una etapa en la que Pérez Valiente había entrado de lleno en la poesía social con composiciones en las que tanta importancia tienen los paisajes –también diversos– con alguna presencia de entornos murcianos. Como todos los poetas de su generación la tierra y el paisaje, la naturaleza y las referencias a lugares concretos de nuestra geografía alimentarán gran parte de su poesía, pero no se trata como tantas veces se ha explicado de una poesía geográfica sino de un sentimiento de la naturaleza que se enraíza en la poesía española más auténtica del siglo XX desde Unamuno y Antonio Machado. El paisaje y la naturaleza también en Pérez Valiente son pasión y sentimiento, vivencia e influjo de un transcurrir con referencias a una historia o una leyenda determinada, pero también a un sentimiento de posesión vital y de plenitud.

Pero lo esencial en estos libros es la muestra de inquietud rebelde y el tono constante de ruptura establecido, de independencia poética, en la que desde luego comparece, sin embargo, con cierta insistencia la ternura y la emoción. Otros libros suyos, en los que inicia una andadura elegíaca, donde el tiempo es una referencia constante con la aparición de los recuerdos como imagen detenida del pasado, son *El que busca* (1973) y *Con odio, con temor, con ira* (1976), que obtuvo el Premio Francisco de Quevedo del Ayuntamiento de Madrid. Un importante valor tiene en la poesía de Pérez Valiente a partir de ahora la memoria y los recuerdos con

todo lo que de vitalismo intimista lleva consigo el cultivo de una referencia vital al pasado, al tiempo trascendido, a la emoción del tiempo en definitiva.



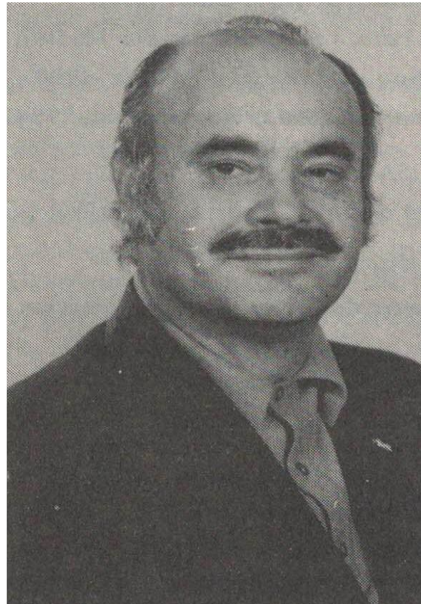
Tertulia del Café Gijón con numerosos escritores de su generación (1947)

En estos libros triunfa claramente su poesía sincera y desnuda, aunque sigue apareciendo una gran variedad de temas, motivos y fórmulas expresivas. Un signo muy claro de esta poesía es su autenticidad, a la que contribuye la vehemencia expresiva y sobre todo el permanente anhelo de revivir emociones que son siempre verdad. No hay alambiques ni artificios engañosos, todo en Pérez Valiente es desnudez y sinceridad. Son poemarios estos de recopilación, mientras que el siguiente, *Tarde a perros* (1979), compuesto solamente por nueve poemas, ofrece una rara vertiente doméstica representada, incluso, en una interesante, personal y poco habitual poesía canina, de exaltación de la fidelidad y lealtad del mejor amigo del hombre.

Seguirán nuevos libros, como *Tiempo en Ávila y yo* (1980) y *La memoria, ese olvido* (1984), en los que recoge, con una gran variedad de registros, la experiencia del tiempo, el calor de los recuerdos, mientras regresa a espacios familiares lejanos que recuperan su infancia y su

juventud, con los objetos cotidianos que forman parte de su reflexión vital, con su vertiente doméstica representada, de nuevo, en una poesía canina, constante en su obra. A la autenticidad antes destacada contribuye la presencia de la realidad cotidiana y de los seres y las cosas que hacen esta poesía muy próxima y real, vivida y capaz de llegar al lector sin intermedios innecesarios ni alambiques deformadores.

Más tarde publicaría *Así en la tierra* (1988), que recibió el Premio Ángaro de poesía, un canto de dolor y soledad que el poeta, con amargura, vive en la tristeza de su destino, y que confirmará, en actitud aún más solitaria y dolorosa, en su *Que trata de un amor* (1991), donde nos muestra, una vez más, su inigualable lenguaje personal, directo, sobrio y sincero.



Su último libro, *Cercado de mí* (2000), confirma la personalidad de un poeta enérgico, muy original, de poderosa fuerza expresiva, que sabía hacer sentir a sus lectores la emoción de la vida y del tiempo, de los recuerdos, de la amistad, de los paisajes y de tantas cosas que colmaban su alma de creador incansable, olvidado en los últimos años, a pesar de algunos esfuerzos como la meritoria edición de sus espléndidas *Obras completas*.

Como señala Hernández Rubira, desde el primer libro, «la poesía de Salvador Pérez Valiente discurre por unos cauces de turbulenta pasión e inconformismo. Su inconformismo cívico hace que el poeta fustigue con

dureza el sistema de la sociedad hipócrita», de manera que toda su obra poética representa el «clamor permanente del alma angustiada que se debate entre la fuerza interior de un gigantesco corazón y la fuerza exterior de una sociedad corrompida por el sistema». En definitiva, un poeta nuestro que merece ser conocido, recordado y releído en esta magnífica edición completa.

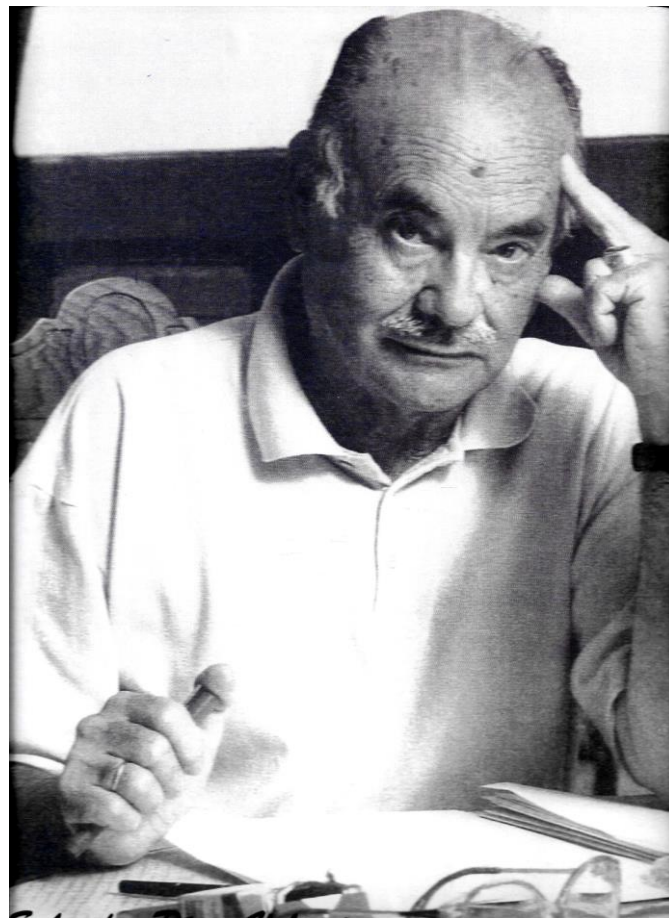
La permanencia de la mejor poesía de Pérez Valiente es sin duda aquella en la que el poeta se angustia ante las urgencias metafísicas que van a definir su obra en los últimos años, y que se ponen de manifiesto en sus últimos poemarios. Está claro que el poeta ha alcanzado la plenitud cuando se enfrenta a dos sentimientos que van a definir gran parte de su poesía: la soledad y el tiempo. Cuando publica su libro *Así en la tierra* muestra el poeta una desesperada elegía de la soledad, que pone de manifiesto inquietudes que no son en ese momento nuevas en su poesía, porque ya se manifestaron con claridad en su libro anterior, *La memoria, ese olvido*. Aunque ahora sí nos ofrece una asimilación serena de unos sentimientos de desolación asumidos con desnudez, pero también con una extraordinaria intensidad.

Los gestos de la vida cotidiana, enlutados por un desesperado dolor, vinculados a recuerdos muy concretos, en los que la figura, desaparecida físicamente, de la esposa, despiertan notas altamente emotivas. Pero esta misma y sentida incomodidad con el mundo, este ver transcurrir su tiempo con especial dureza, adquieren un sentido de universal desolación, sublime y total.

Esa ha sido siempre la gran virtud de este poeta directo e intenso: su enfrentamiento con el mundo hostil, inhóspito e injusto, con ese entorno deshumanizado que denuncia sin reparo alguno. Una poesía de vital dureza, de conseguida modernidad, que resuelve con desnudez de sentimientos y con expresión directísima.

El sentimiento del paso del tiempo se agudiza en estos años de plenitud de Salvador Pérez Valiente. Había estado muy presente en algún libro concreto, como *Tiempo en Ávila y yo*, pero ahora confluye con la poderosa filosofía de la memoria desolada, con el desamparo de la soledad que vive en los gestos cotidianos, incluso en la presencia de esos compañeros familiares, los perros, tan presentes en su poesía.

La obra de Pérez Valiente, extendida en el tiempo, forjada por los libros de reconocida inmersión en los campos de la poesía social y existencial de los sesenta, creador de una desnudez expresiva que marcó en su momento hitos históricos cercanos al tremendismo, alcanza en la etapa de plenitud la subjetividad de lo personal y propio, amparado por la gran lección de la autenticidad, el signo más claro de todos los planteamientos poéticos del Pérez Valiente del inicio, del final y de siempre.



Bibliografía:

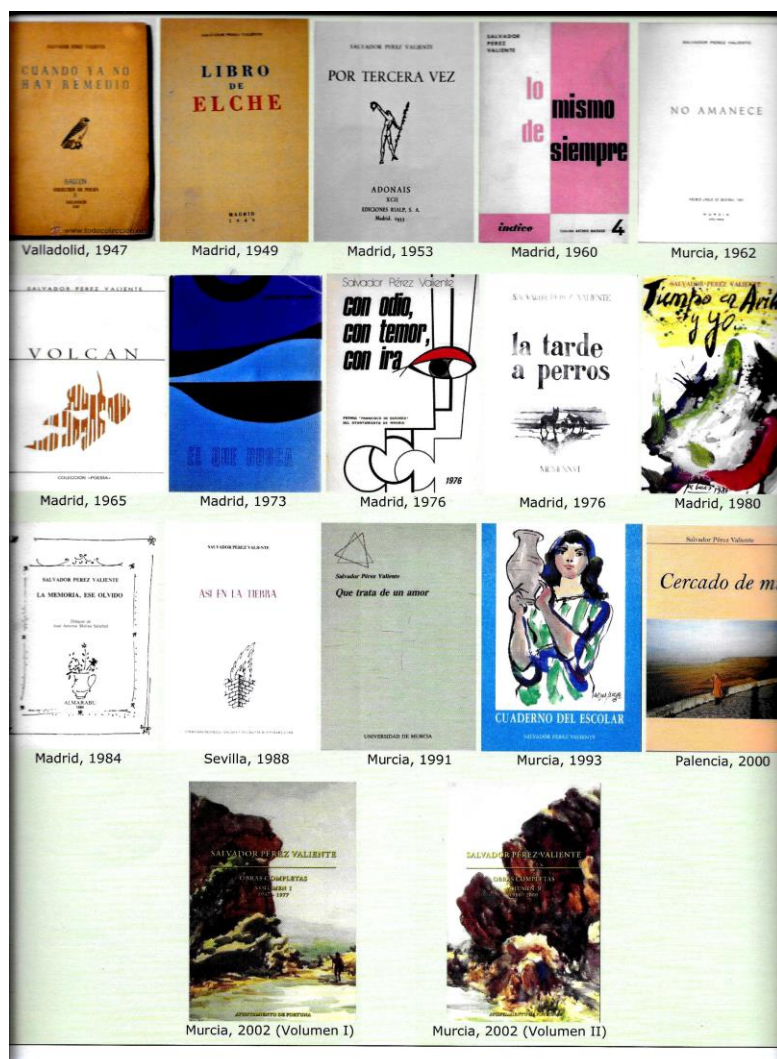
Obras de Salvador Pérez Valiente:

Cuando ya no hay remedio, Valladolid, Halcón, 1947.

Libro de Elche, Madrid, Prensa Castellana, 1949.

Por tercera vez, Madrid, Adonais, 1953.

Lo mismo de siempre, Madrid, Índice, 1960.
No amanece, Murcia, Diputación, 1962.
Volcán, Madrid, Editora Nacional, 1965.
El que busca, Madrid, Vassallo de Mumbert, 1973.
La tarde a perros, Madrid, Edición del Autor, 1976.
Con odio, con temor, con ira, Madrid, Ayuntamiento, 1976.
Tiempo en Ávila y yo, Madrid, Edición del Autor, 1980.
La memoria, ese olvido, Madrid, Almarabú, 1984.
Así en la tierra, Sevilla, Mirtel, 1988.
Que trata de un amor, Murcia, Universidad de Murcia, 1991.
Cuaderno del escolar, Fortuna, Ayuntamiento de Fortuna, 1997.
Cercado de mí, Palencia, Zamart, 2000.
Obras completas, Murcia, Nausicaa - Ayuntamiento de Fortuna, 2002.



Estudios y ensayos:

Belmonte Serrano, José, «Salvador Pérez Valiente, el espejo de la memoria», *La Verdad*, 4 de junio de 1989.

Crespo, Antonio, «Salvador Pérez Valiente, periodista y poeta», *La obra literaria de los periodistas murcianos*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1985.

Díez de Revenga, Francisco Javier, «Tiempo y poesía de Salvador Pérez Valiente», *La Verdad*, 15 de febrero de 1981.

Díez de Revenga, Francisco Javier, «Pérez Valiente, del tiempo y la soledad», *La Verdad*, 8 de enero de 1989.

Díez de Revenga, Francisco Javier, «Salvador Pérez Valiente», *La Opinión*, 27 de junio de 2003.

Díez de Revenga, Francisco Javier, «Recordatorio de Salvador Pérez Valiente», *La Opinión*, 20 de octubre de 2006.

Díez de Revenga, Francisco Javier, «Salvador Pérez valiente, poesía del tiempo y la soledad», *La Voz de Fortuna*, 45, diciembre 2018, págs. 3-4.

Díez de Revenga, Francisco Javier y Mariano de Paco, *Historia de la literatura murciana*, Murcia, Universidad de Murcia - Academia Alfonso X el Sabio, 1989.

García Martín, José Luis, «Obras completas. Salvador Pérez Valiente», *El Cultural*, 31 de julio de 2002.

García, Dionisia, «La memoria, ese olvido», *La Voz de Fortuna*, 45, diciembre 2018, pág. 9.

Hernández Rubira, Cecilio, «Prólogo», en Salvador Pérez Valiente, *Obras completas*, Murcia, Nausicaa - Ayuntamiento de Fortuna, 2002.

Larra, Pablo, «Un extraño en su tierra. El legado de Salvador Pérez Valiente», *La Voz de Fortuna*, 44, agosto 2018, págs. 31-32.

Ruiz Abellán, Concepción, «Salvador Pérez Valiente», *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2012, t. XL, s. v.

Saura Mira, Fulgencio, «A Salvador Pérez Valiente (Esa voz errante, tan ausente)», *La Voz de Fortuna*, 45, diciembre 2018, págs. 10-12.